

lugares, que representan con bastante propiedad los débiles trabajos y primeros esfuerzos de una república naciente: pero en aquellas regiones donde se han establecido los hombres parece que el terror habita con ellos, y desde luego se disipa toda sociedad entre los animales, cesa toda industria, todo arte se sufoca; ya no piensan en edificar, y descuidan todas sus comodidades; pues instados siempre por la necesidad y el temor, solo procuran conservar su vida, y no se ocupan sino en huir y ocultarse; por manera, que si la especie humana continuase con el discurso del tiempo en poblar igualmente la superficie de la tierra, segun debemos suponerlo, dentro de algunos siglos podria sin duda tenerse por fabulosa la historia de nuestros castores.

De esta suerte se puede asegurar que los animales, lejos de ir aumentando, van por lo contrario disminuyendo de facultades y de talentos: hasta el tiempo trabaja contra ellos; y cuanto mas se multiplica y perfecciona la especie humana, tanto mas sienten el peso de un imperio no menos terrible que absoluto, un imperio que dejándoles apenas su existencia individual, les quita todo medio de libertad y toda idea de sociedad, destruyendo hasta el primer germen de su inteligencia. Lo que han llegado á ser los

animales ni lo que serán todavía, quizás no indica bastantemente lo que fueron ni lo que podrian ser. ¿Quién sabe, si la especie humana se aniquilase, á cuál de ellos pertenecería el cetro de la tierra?

.....

### EL CIERVO (1).

*Cervus elaphus*. L.

HE aquí uno de aquellos animales inocentes, apacibles y tranquilos, que solo parecen desti-

(1) El ciervo: en griego, *δαφνος*; en latin, *cervus*; en italiano, *cerva*; en portugués, *veado*; en alemán, *hirsch*; en inglés, *red-deer*; en danés, *hiort*; en sueco, *kron-hiors*; en holandés, *hert*; en polaco, *feligenü*; en francés, *cerf*, *biche*.

*Cervus* Gessner. *Icon. animal. quadr.* pág. 43, 44.

*Cervus* Aldrov. *Quadr. bisulc.* pág. 771, 774.

*Cervus* Jonston. *Hist. nat. quadr.*, pág. 58, tab.

xxxv, fig. I.

*Cervus* Charleston, *de Differ. animal.*, pág. 8.

*Cervus* Ray, *Sinops. animal. quadr.*, pág. 84.

*Cervus cornibus ramosis, teretibus, incurvatis*,  
Linn. *System. nat.*

*Cervus nobilis, ramis teretibus notus*, Klein. *Quadr. Hist. nat.*, pág. 23.

nados para hermostear y dar vida á la soledad de las selvas, y ocupar lejos de nosotros los asilos pacíficos de esos jardines de la naturaleza. Su forma airosa y ligera, su estatura gentil y descollada, no menos que de bellas proporciones, sus miembros flexibles y nerviosos, su cabeza adornada mas bien que armada de un bosque viviente que se renueva todos los años á la manera de la cima de los árboles, su tamaño, su ligereza y su fuerza le distinguen bastante de los demas habitantes de los bosques; y así como es el mas noble de ellos, así tambien sirve para la recreacion de los hombres mas distinguidos, y ha ocupado ya desde las edades mas remotas los momentos de descanso de los héroes. El ejercicio de la caza debe suceder á los trabajos de la guerra, si ya no es que deba mas bien precederlos: saber manejar los caballos y las armas son talentos que indisintamente le pertenecen al cazador y al guerrero; al propio tiempo que el habituarse al movimiento y á la fatiga, junto con la destreza y la ligereza del cuerpo, calidades tan necesarias para auxiliar y aun para sostener el valor, se adquieren en la caza, y se ponen en práctica en la guerra: aquella es la escuela agradable de un arte necesaria, y la única diversion asimismo que distrae enteramente de los negocios, el



33 El Ciervo. 34 La Cierva

Sculp. A. Tardieu.

único descanso sin flojedad y blandura, y el único que da un placer vivo sin languidez, sin mezcla y sin saciedad.

¿A qué pueden dedicarse mejor aquellos hombres que por su estado se hallan continuamente fatigados con la presencia de los demas hombres? Cercados siempre, acosados y angustiados, digámoslo así, por la muchedumbre de importunos, abrumados á fuerza de instancias y de súplicas, precisados á ocuparse en negocios y en cuidados ajenos, agitados por grandes intereses, y tanto mas violentados quanto es mayor su elevacion, solo sentirian el peso de su grandeza, ni existirian mas que para otros, si no pudiesen sustraerse algunos instantes hasta al mismo tropel de lisongeros. Para gozar de sí mismos, para renovar en el alma los afectos personales, los deseos secretos, las sensaciones íntimas, mil veces mas preciosas que las ideas de la grandeza, necesitan de soledad; y ¿qué soledad mas variada, mas animada, que la que les proporciona la caza? ¿que ejercicio mas sano para el cuerpo, y que descanso mas agradable para el ánimo?

Tan penoso seria haber de estar siempre revestido de gravedad, como tener siempre que meditar. El hombre no fue hecho tan solo para la contemplacion de cosas abstractas: y bien así

como es un estado poco natural el ocuparse sin descanso en estudios difíciles y asuntos espinosos, el llevar una vida sedentaria y hacer de su gabinete el centro de su existencia; así también parece que el de una vida tumultuosa, agitada, arrastrada, digámoslo así, por el movimiento de los demás hombres, y en la cual es preciso observarse, violentarse, y estar continuamente circunspecto á sus ojos, debe de ser una situación todavía mas forzada. Sea la que fuere la idea que formemos de nosotros mismos, es bien fácil penetrarse de que figurar no es lo mismo que ser, mientras que nosotros somos mas á propósito para obrar que para pensar, y para gozar que para discurrir: los verdaderos placeres de que disfrutamos consisten en el libre uso de nosotros mismos; los verdaderos bienes de que podemos gozar en tanto que vivimos, son los de la naturaleza, son el cielo y la tierra, son estas campiñas, estos valles, estas selvas, cuyo goce útil é inagotable nos ofrece. Así pues, la inclinación á la caza, la afición á la pesca, los jardines y la agricultura, son naturales sin duda á todos los hombres; de suerte, que en otras sociedades mas sencillas que la nuestra, casi no hay mas que dos órdenes, relativos ambos á este género de vida: el de los nobles, cuya ocupación es la caza y las armas; y el de los plebeyos, que solo se dedican al cul-

tivo de la tierra: y como en las sociedades cultas todo se engrandece y perfecciona, de ahí es que á fin de hacer mas viva y agradable la diversion de la caza, y ennoblecer todavía este ejercicio, el mas noble de todos, se ha hecho de él un arte. La caza del ciervo exige conocimientos que no pueden adquirirse sino con la esperiencia, y supone un aparato regio, hombres, caballos y perros, ejercitados todos y adiestrados, que por sus movimientos, investigaciones é inteligencia han de concurrir tambien al mismo objeto. El montero debe juzgar de la edad y sexo; debe saber distinguir y conocer con exactitud si el ciervo al que ha echado cerco (1) con su ventor (2) es estaquero (3), enodio ó nuevo (4), de diez candiles nuevo (5), de

(1) *Echar cerca* es dar vueltas al rededor del paraje en que ha entrado el ciervo, y asegurarse de que no ha salido de allí.

2) *Ventor*: perro que se escoge entre los sabuesos, y se le adiestra para echar cerco al ciervo, al corzo, al jabalí, etc., soltándole para que avise donde está la caza.

(3) *Estaquero*: ciervo que tiene un año cumplido y le empiezan á salir las cuernas.

(4) *Enodio ó nuevo*: ciervo que ha entrado en el tercero, cuarto ó quinto año.

(5) *Ciervo de diez candiles nuevo*: el que ha entrado en el sexto año.

diez candiles (1), ó ciervo viejo (2); y los principales indicios por donde esto se puede conocer son la huella (3) y el estiércol. El pie del ciervo es mas bien hecho que el de la cierva; su pierna (4) es mas recia y está mas cercana del talon; sus pasos son mas arreglados, mayor la distancia entre ellos, y pone el pie en el sitio en que habia puesto la mano; en vez de que la cierva lo tiene menos bien formado, la distancia que alcanza con cada paso es mas corta, y no lo pone regularmente en la huella que señaló con la mano. Desde que el ciervo ha entrado en los cuatro años presenta indicios seguros de su edad en términos de que no puede haber equivocacion; pero se necesita mucha práctica para distinguir la huella del enodio de la que deja la cierva, y á fin de asegurarse es preciso examinarla una y muchas veces. Los ciervos de diez candiles nuevos, y los de diez candiles etc. son mas fáciles de conocer, porque

(1) *Ciervo de diez candiles*: el que está en el séptimo año.

(2) *Ciervo viejo*: el de ocho, nueve, diez años, etc.

(3) *Huella*: la señal del pie que imprime el ciervo en la tierra.

(4) *Pierna*: se llaman así los dos huesos que hay en la parte posterior de esta, y que imprimen huella juntamente con el pie.

tienen el pie delantero mucho mas grueso que el trasero, y cuanto mas viejos son, tanto mas recios están y mas gastados (1) por los lados; lo cual se conoce con facilidad en la distancia de los pasos, mas regulares asimismo en los ciervos viejos que en los enodios, pues ponen siempre el pie trasero con bastante exactitud donde estuvo el delantero, á menos que hayan desmogado (2), porque entonces los ciervos viejos lo ponen fuera de dicha huella casi tanto como los enodios, aunque de distinto modo, y con cierta regularidad que no guardan los enodios ni las ciervas, poniéndolo siempre al lado de la huella que dejó la mano, y nunca delante ni detrás de ella.

Mas si en la estacion seca del verano se halla imposibilitado el montero de formar juicio por la huella, debe seguirla al revés, á fin de hallar el escremento del animal, y conocerle por este

(1) Como el pie del ciervo se gasta mas ó menos, conforme á la naturaleza del terreno en que habita, lo dicho aquí se debe entender de la comparacion entre ciervos de un mismo pais; y por consiguiente, se deben tener tambien otros conocimientos, respecto de que en el tiempo de la brama se da caza muchas veces á ciervos venidos de lejos.

(2) Por *desmogar* se entiende caerse las cuernas á los ciervos, gamos, etc.

indicio, que exige tanta ó acaso mayor práctica que el de la huella, pues sin esto le sería imposible dar noticias puntuales á los cazadores: y cuando, en virtud de su informe, se hayan llevado perros al paraje donde está el ciervo y se hayan roto algunas ramas para señal, es necesario tambien que sepa animar su ventor, y hacerle que tome bien el rastro, hasta haber hecho partir al ciervo, en cuyo instante toca la corneta para que suelten los demas perros, lo cual ejecutado, ha de alentarlos con la voz y la bocina. Es necesario asimismo que sea inteligente y sepa observar bien el pie del ciervo á que da caza, á fin de conocerle cuando busca á otro y le deja en su lugar, ó en el caso de estar acompañado. Entonces acaece frecuentemente que los perros se separan y forman dos cacerías: así que viendo esto los hombres que van á caballo, deben separarse tambien, y llamar á los perros que se han extraviado para dar caza al ciervo que no se perseguía, á fin de volver á reunirlos con los que siguen el rastro principal. El hombre de á caballo debe acompañar bien á sus perros corriendo á su lado, animarlos siempre, sin aguijarles demasiado, ayudarles en un cambio (1), y cuando el ciervo retrocede por el mis-

(1) *Cambio*: es cuando el ciervo busca otro ú otros

mo camino que ha llevado: y para no equivocarse, debe procurar asimismo dar vista al ciervo, siempre que le sea posible, porque nunca deja este de practicar algunos ardidés, ya pasando y volviendo á pasar por el mismo camino dos ó tres veces, ó ya haciéndose acompañar de otros animales para dar el cambio; y tal vez entonces rompe y se aleja sin parar, ó ya bien se desvia á un lado, ocultándose y echándose sobre el vientre. En tal caso se toma la delantera cuando los perros han perdido el rastro del ciervo, se vuelve atrás, y los de á caballo y los perros trabajan de concierto: si no se vuelve á hallar el rastro del ciervo, se forma juicio de que debió quedarse en el recinto que se ha rodeado; se examina de nuevo, y cuando realmente no está en él, ya no queda otro medio que el de discurrir la refuga que pudo haber hecho, atendidas las circunstancias del terreno, y partir á buscarle. Vuelto una vez á encontrar el rastro, y habiendo los perros hecho partir al animal, cazarán entonces con mas ventaja porque conocen muy bien que está fatigado: el ardor de estos se aumenta á proporcion de lo que aquel se debilita, y su sensación es tanto mas

con los cuales se entretengan los perros para poder él huir.

distinta y mas viva, quanto el ciervo está mas acalorado: así que aumentan por lo mismo su velocidad y su ladrido; y aunque el ciervo se vale entonces de mas astucias que nunca, como no puede ya correr con tanta velocidad, ni alejarse mucho por consiguiente de los perros, sus ardi-des y sus vueltas y revueltas le son inútiles, y no le queda mas recurso que el de huir de la tierra que le es traidora, y arrojarse al agua para que pierdan su viento. Los cazadores de á caballo atraviesan el agua ó bien dan vueltas al rededor, y vuelven á poner los perros en el rastro del ciervo, el cual ya no puede alejarse mucho despues de haber atravesado un rio ó un estanque cuando fue perseguido mucho tiempo; de suerte, que aniquiladas sus fuerzas y rendido, se halla en breve apurado y sin poder escapar, no obstante de que procura todavía defender su vida, hiriendo frecuentemente con los mogotes á los perros, y aun á los caballos de los cazadores demasiado ardientes, hasta que uno de ellos le desjarreta para hacerle caer, y luego le remata metiéndole el cuchillo de monte por la cruz. Inmediatamente se celebra la muerte del ciervo con clarines y trompas de caza y grandes regocijos; y se encarnan los perros, esto es, se hace que le huellen y que gocen plenamente de su victoria, dándoles á comer las entrañas del ciervo que han rendido.

No todas las estaciones son buenas para correr monte: quando las hojas recientes empiezan en la primavera á adornar las selvas, y la tierra se cubre de nueva yerba y se esmalta de flores, su perfume hace menos seguro el viento de los perros, los cuales, como el ciervo se halla entonces en su mayor vigor, por poco que se les haya adelantado tienen mucho trabajo en alcanzarle. Por lo mismo están acordes los cazadores en que la caza es mucho mas difícil á la sazón quando las ciervas están próximas á parir, y que en aquel tiempo los perros suelen dejar un ciervo ya fatigado, por correr tras una cierva que encuentran por acaso. Asimismo quando el ciervo está en brama á principios de otoño, le siguen los ventores flojamente, ya sea porque el olor fuerte que exhala entonces el animal hace su rastro menos incitativo para los perros, ó ya quizás porque todos los ciervos tienen entonces casi el mismo olor: y tampoco se puede correr monte durante las nieves del invierno, porque los sabuesos no tienen vientos, y parece que siguen el rastro antes por la vista que por el olfato. Entonces los ciervos carecen de pasto en lo espeso del bosque, por cuyo motivo salen de él, van y vienen á parajes mas descubiertos, á los bosquecillos nuevos, y aun á las tierras sembradas: así que andan reunidos en manadas desde

el mes de diciembre, y en lo mas rígido de los frios procuran buscar el suave temple de las costas, ó mantenerse en parajes abrigados, apretándose unos con otros, y calentándose mutuamente con su aliento, hasta que á fines de la estacion salen á orillas de las selvas y van á los sembrados. En la primavera sueltan las cuernas, que se desprenden por sí mismas, ó mediante un ligero esfuerzo que hace el animal, engan-chándolas en alguna rama; pero es raro que ambas se caigan á un mismo tiempo, y antes bien suelen pasar uno ó dos dias desde la caída de la una hasta la de la otra. Los ciervos viejos son los primeros que desmogan á fines de febrero ó principios de marzo; los ciervos de diez candiles no desmogan hasta mediados de marzo ó fines del mismo mes; los de diez candiles nuevos, en el mes de abril; los enodios el principio, y los estaqueros á fines de mayo: bien que en esto hay muchas variedades, y suelen verse ciervos viejos que desmogan mas tarde que otros jóvenes. Por último, la estacion de desmogar los ciervos se adelanta cuando el invierno es benigno, y se atrasa cuando es rígido y largo.

Luego que los ciervos han soltado las cuernas se separan unos de otros, por manera que solo quedan reunidos los jóvenes: desde entonces no permanecen ya en los bosques, sino que

buscan los mejores sitios, los matorrales, los sotos nuevos y claros, donde se mantienen todo el verano para recobrar allí sus cuernas; y durante esta sazón andan siempre con la cabeza baja por no tropezar en las ramas con las nuevas astas, que son muy delicadas hasta haber tomado todo su incremento. Las cuernas de los ciervos viejos no han llegado todavía á tener mas que una mitad de su tamaño total hácia mediados de mayo, ni están del todo endurecidas hasta fines de julio; las de los ciervos jóvenes tardan mas en caer, y por lo mismo son mas tardías igualmente en brotar y rehacerse: pero una vez adquirieron ya toda su magnitud y solidez, tanto unos como otros las estregan contra los árboles procurando despojarlas de la piel de que están revestidas; y como continúan este ejercicio por muchos dias consecutivos, se tomó de aquí motivo para asegurar (1) que las cuernas se tiñen del color de la savia de la madera en que se estregan, poniéndose rojas de esta suerte contra las hayas y los abedules, pardas contra los robles y encinas, y negruzcas contra los carpes y los álamos negros. Tambien se dice que las cuernas de los ciervos jóvenes cuya superficie es lisa

(1) Véase el *Nuevo tratado de montería*. Paris, 1750, pág. 27.

ó poco granujienta, no se tiñen tanto como las de los ciervos viejos, cuyas escabrosidades ó granulaciones están muy aproximadas, por ser estas las que retienen la savia con que se tiñe el asta; pero yo no creo que sea esta la verdadera causa del indicado efecto, porque he tenido ciervos domésticos encerrados en parques donde no podían estregarse contra ningún árbol porque no lo había, y cuyas cuernas sin embargo estaban teñidas como las de todos los demas.

Los ciervos empiezan á sentir los impulsos del amor poco tiempo despues de haber bruñido sus cuernas, y los viejos son los que mas se adelantan en la brama; por manera, que salen de los sotos desde fines de agosto y principios de setiembre; vuelven á los bosques, y empiezan á buscar las ciervas; braman con voz muy fuerte; el cuello y la garganta se les hinchan; andan inquietos y angustiados; atraviesan en medio del dia las campiñas y las llanuras; dan con la cabeza contra los árboles y los arbustos; y discurren por último como furiosos, corriendo de un lado á otro hasta hallar ciervas. Pero no basta solamente hallarlas, sino que es preciso perseguirlas, estrecharlas y sujetarlas, por cuanto evitan el macho á los principios, huyen de él, y no le esperan hasta estar muy cansadas de su persecucion. La brama empieza asimismo por

las ciervas viejas, y las jóvenes no entran en calor hasta mucho mas tarde, pero cuando se encuentran dos ciervos cerca de una hembra, es preciso entonces combatir antes de obtener su posesion: si son de fuerza igual, se amenazan, escarban la tierra, braman con voz terrible, y acometiéndose reciprocamente, riñen á todo trance, y se dan tan impetuosos golpes con los candiles y las dagas, que á veces se hieren mortalmente. El combate se termina solamente por la muerte ó la fuga de uno u otro de los dos; y entonces el vencedor no pierde un instante en gozar de su victoria y satisfacer sus deseos, á menos que sobrevenga nuevo competidor, en cuyo caso va á acometerle á fin de ahuyentarlo como al primero. Los ciervos viejos son siempre los dueños, por mas fieros y atrevidos que los jóvenes; los cuales no osan acercarse á ellos ni á la cierva, y están precisados á esperar que la hayan dejado para poderla obtener, sin embargo de que no se descuiden algunas veces en gozar de ella precipitadamente mientras riñen los viejos, y luego huyen con prontitud. Las ciervas por su parte dan la preferencia á ciervos viejos, no por mas valerosos, sino porque son mucho mas ardientes que los jóvenes; pero tambien son mas inconstantes: así que con harta frecuencia tienen muchas ciervas á la vez á

su disposicion , y aun quando solamente tengan una , no por esto están mucho tiempo en su compañía , sino que despues de algunos dias se separan de ella y van á buscar otra , con la cual están menos tiempo todavía , y así pasan sucesivamente de unas á otras hasta hallarse totalmente estenuados.

Semejante furor amoroso dura solas tres semanas , en cuyo tiempo comen muy poco , y no duermen ni reposan : dia y noche están de pie , y no hacen mas que andar , correr , combatir y gozar ; y así salen de esta fatiga tan flacos y macilentos , que necesitan mucho tiempo para recobrar y adquirir algunas fuerzas , á pesar de que se retiran entonces por lo comun á orillas de las florestas y á las tierras mas feraces en que puedan hallar pasto abundante , donde permanecen hasta haberse restablecido. La brama empieza en los ciervos viejos desde primero de setiembre , y finaliza hácia el veinte ; en los ciervos de diez candiles y en los de diez candiles nuevos principia antes de mediados de aquel mes , y se acaba á principios de octubre ; en los enodios ó nuevos desde veinte de setiembre hasta quince de octubre ; y á fines de este mismo mes quedan solamente en brama los estaqueros , por ser los últimos que entraron en ella ; así como las ciervas mas jóveas son igualmente las últimas que

entran en calor. La brama está , pues , enteramente concluida á principios de noviembre ; y durante aquel tiempo de debilidad se les puede forzar mucho mas fácilmente que en otra cualquiera estacion. En los años de abundante bellota se restablecen dentro de poco , en razon del buen alimento ; y suele observarse una segunda brama á fines de octubre , que dura mucho menos que la primera.

En climas de cielo mas ardiente que el de Francia , así como las estaciones son mas anticipadas , así tambien es mas temprana la brama. Segun Aristóteles (1) parece que en Grecia , por ejemplo , empieza ya desde principios de agosto , y se acaba á fines de setiembre. La gestacion de las ciervas dura ocho meses y algunos dias , y no producen ordinariamente sino un cervato y rara vez dos ; paren por el mes de mayo ó principios de junio , y tienen gran cuidado de libertar á su hijo de la persecucion de los perros , haciéndose dar caza á sí mismas , por alejarlos del cervatillo , lo cual ejecutado vuelven á buscarle. No todas las ciervas son fecundas , antes bien hay algunas que nunca dan fruto , ó son machorras , como se las acostumbra llamar , las cuales se ponen mas corpulentas y toman muchas

(1) Aristót. , *Hist. animal.* , lib. VI , cap. 29.

mas carnes que las otras, lo que hace tambien que entren en calor antes que ellas. Fuera de esto, algunos quieren decir que se hallan ciervas con cuernas asimismo como el macho, y no aseguraré tampoco que sea absolutamente inverosímil. El cervato conserva este nombre hasta cerca de seis meses de haber nacido: entonces empiezan á manifestarse los pitones, y toma el nombre de enodio, hasta que alargados á mogotes, le hacen dar el nombre de estaquero. Durante los primeros meses no deja nunca á la madre, aunque su incremento es harto rápido, y la sigue todo el verano. En invierno, las ciervas, los ciervos nuevos, los estaqueros, y los de diez candiles nuevos se juntan en manadas, tanto mas numerosas quanto es mas rígida la estacion; pero vuelven á dividirse al venir la primavera. Las ciervas se ocultan para parir; y casi no hay sino los estaqueros y los ciervos jóvenes que anden juntos en este tiempo: sin embargo, los ciervos, generalmente hablando, están inclinados á vivir y andar juntos, y solamente los separa el temor ó la necesidad.

A los diez y ocho meses se halla ya el ciervo en estado de engendrar, puesto que se ve cubrir las ciervas en otoño por los que nacieron en la primavera del año anterior; y debe presumirse que semejantes accesos son prolificos, porque si

bien pudiera hacerlo dudar el que esos ciervos no hayan adquirido todavía sino cerca de la mitad ó de las dos terceras partes de su incremento, fuera de que sabemos que los ciervos crecen y engordan hasta la edad de ocho años, y sus cuernas se van haciendo anualmente mayores hasta la misma, conviene observar no obstante que el cervato recién nacido se fortifica en poco tiempo, su incremento es pronto en el primer año, y no se disminuye en el segundo; y hay ya en él sobreabundancia de nutrimento, puesto que ha echado los mogotes, señal la mas cierta de la facultad de engendrar. Es verdad que los animales por lo comun no se hallan en este estado hasta haber adquirido la mayor parte de su incremento; pero los que tienen tiempo determinado para la brama ó el calor, ó para desovar, parece que constituyen una escepcion de esta ley. Los peces desovan y producen antes de tener la cuarta ni aun la octava parte de su incremento; y en los cuadrúpedos, aquellos que como el ciervo, el alce, el gamo, el rengífero, el corzo, etc., tienen brama determinada, engendran asimismo mas temprano que los demas animales.

La nutricion y la produccion de las cuernas, la brama y la generacion están ligados en estos animales por medio de tantas analogías, que

para concebir con exactitud sus efectos particulares se hace indispensable recordar aquí lo que hemos establecido (1) por mas general y cierto, hablando de la generacion, como que depende de la sobreabundancia del nutrimento. En tanto que el animal crece (y este incremento es mas rápido siempre en la primera edad) el alimento se emplea enteramente en la estension y desarrollo del cuerpo, de suerte que no habiendo ninguna sobreabundancia, no hay tampoco ninguna producción, ninguna secrecion de licor seminal, por cuyo motivo los animales jóvenes no se hallan en estado de engendrar; pero una vez adquirieron la mayor parte de su incremento, empieza entoncez á manifestarse ya la sobreabundancia por medio de nuevas producciones. En la especie humana, la barba, el pelo, el aumento de volúmen de los pechos, y el desarrollo de los órganos de la generacion preceden á la pubertad: en los animales por lo general, y en el ciervo particularmente, se manifiesta la sobreabundancia por efectos mas visibles aun, puesto que produce las cuernas, el aumento de volúmen de los testicu-

(1) Véanse los capitulos 2, 3 y 4, en los cuales se trata de la reproduccion, la nutricion y la generacion.

los, el entumecimiento del cuello y de la garganta, la gordura, la brama, etc.; y como este animal crece con mucha rapidez en su primera edad, por esto no hay mas intervalo que el de un año desde su nacimiento hasta el tiempo en que el exceso de nutrimento empieza á manifestarse á lo exterior por la produccion de las cuernas. Si nació en el mes de mayo, se verán aparecer en el mismo mes del año siguiente los pitones que empiezan á brotar en las partes antero-superiores del hueso frontal en que se apoyan los rodetes de las cuernas del ciervo, los cuales crecen, se alargan y osifican segun va alimentándose el animal, hasta que llegaron á su debido incremento hácia fines de agosto y adquirieron la suficiente solidez para que procure despojarlas de la piel, estregándolas contra los árboles; y al mismo tiempo acaba de adquirir igualmente abundantísima gordura producida asimismo por el exceso de nutricion que desde entonces empieza á desviarse, refluendo hácia las partes de la generacion y escitando en el ciervo el ardor de la brama que le pone furioso. Una de las pruebas mas evidentes de que la produccion de las cuernas y la del licor seminal dependen de la misma causa, es que destruido el origen del líquido espermático, suprimiendo por medio de la castracion los órganos necesarios

para segregarlo, se suprime al mismo tiempo la reproduccion de las cuernas; por quanto si se ejecuta despues de habérsele caido, ya no se vuelven á formar otras nuevas; y si al contrario se hace quando las ha recobrado, no se le vuelven á caer, de suerte que el animal permanece toda su vida en el estado en que se hallaba quando se le castró; y como no vuelve á sentir los ardores de la brama, desaparecen igualmente las señales que la acompañan, ni vuelve á engordarse con exceso, ni aparece ya mas el entumecimiento del cuello y la garganta, y la índole del animal se cambia enteramente y se hace mas tranquila y mansa. Síguese, pues, de lo dicho que las partes sustraídas no solo eran necesarias para hacer la secrecion del nutrimento sobrea-bundante, sino que tambien servian de animarla, de repelerla hácia todos los puntos del cuerpo bajo la forma de grasa, y señaladamente hácia la parte superior de la cabeza, donde se manifiesta mas que por todo el cuerpo, por la produccion de las cuernas. Es verdad que los ciervos castrados no dejan de engordar; pero, ni sus cuernas vuelven á reproducirse, ni su cuello y garganta vuelven á hincharse y su gordura no se exalta ni calienta como en los ciervos enteros, los cuales exhalan un olor tan fuerte quando están en brama, que se percibe de lejos,

y penetra aun su carne, de suerte que no se puede comer ni oler, y se corrompe muy en breve; al paso que la del ciervo castrado se conserva fresca, y se puede comer en todos tiempos. Otra prueba de que la produccion de las cuernas proviene únicamente de la sobrea-bundancia de nutricion, es la diferencia que se advierte en las cuernas de ciervos de una misma edad, puesto que unas son muy gruesas y largas, y las otras delgadas y pequeñas; lo cual depende absolutamente de la cantidad del alimento, por quanto el ciervo que habita en pais abundante, donde paze á su satisfaccion, donde no le inquietan los perros ni los hombres, y donde despues de haber pastado con holgura puede sosegadamente rumiarse, tendrá siempre las cuernas bellas, altas y muy abiertas, la empalmadura (1) ancha y bien guarnecida, el asta ó tronco grueso y muy perlado ó escabroso, con gran número de recios y largos candiles ó mogotes, en tanto que el otro que se hallare en pais donde no goza de reposo ni sosiego ni alimento abundante, solo llegará á tener unas

(1) Por empalmadura ó paleta entendemos la parte superior de la cuerna que se ensancha como una mano, y en que hay muchos candiles ó mogotes colocados con desigualdad como los dedos.

cuernas delgadas, cuya empalmadura será estrecha, el tronco poco escabroso, y las dagas y candiles delgadas y en corto número; de suerte, que por las cuernas de un ciervo se podrá juzgar siempre con facilidad si habita en país abundante y tranquilo, y si ha tenido poco ó mucho alimento. Los que están enfermos, los que han sido heridos, y aun los que han sido corridos é inquietados, rara vez adquieren cuernas hermosas y abundante gordura, mientras que de otra parte entran mas tarde en brama, porque necesitaron mas tiempo para recobrarlas y las mudan mas tarde que los otros. Asi pues, todo concurre á hacernos ver que las cuernas, al igual que el líquido espermático, no son otra cosa mas que el solo y mero resultado exterior y patente de sobreabundancia y superfluidad del nutrimento orgánico, que no se puede emplear enteramente en el desarrollo, incremento y nutrición del cuerpo del animal.

Tenemos dicho ya que la escasez de alimento retarda el incremento de las cuernas, y disminuye su volumen de un modo muy notable; y acaso no seria tampoco imposible, acortando mucho el alimento, suprimir del todo esta producción sin recurrir al medio de castrar al animal. Lo cierto es que los ciervos castrados comen menos que los otros; y la causa de no tener

cuernas las hembras, así en esta especie, como en la del gamo, el corzo y el alce, fuera de que comen menos tambien que los machos, es sin duda porque aun cuando hubiese en ellas verdadera sobreabundancia, como quedan cargadas al tiempo cabalmente en que esta podria manifestarse, y por consiguiente empleado lo superfluo del alimento en nutrir el feto y despues en alimentarle ó darle de mamar, resulta por lo mismo que nunca hay sobreabundancia alguna. La escepcion que pudiera alegarse de la hembra del rengífero (1), la cual tiene cuernas como el macho, es mas favorable que contraria á esta esplicacion; por quanto el rengífero es entre todos los animales que tienen cuernas el que proporcionalmente á su tamaño las tiene mayores y mas largas, de suerte que se le estienden hácia atrás y por delante hasta llegar á veces á cubrirle lo largo de su cuerpo; fuera de que se carga tambien de gordura con mas abun-

(1) El rengífero es animal semejante al ciervo, aunque sus cuernas son diferentes, mayores y mas pobladas de dagas; suelen tener ochenta candiles, algunas veces menos, y le cubren el lomo; tiene mas gordura que un ciervo al tiempo de entrar en la brama. Véase la *Caza del rey Phebo*, impresa á continuación de la *Montería de du Fouilloux*. Ruan, 1650, página 27.